

«El individuo contemporáneo se hace las mismas preguntas existenciales»

Jordi López Camps, autor de «La vida en un blog»

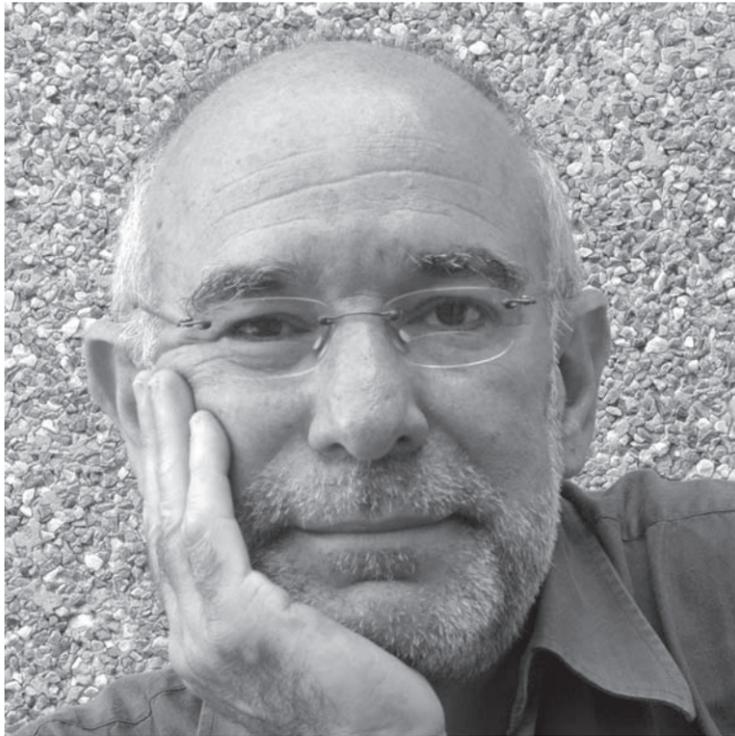
Samuel Gutiérrez

Desde hace algunos años, Jordi López Camps publica diariamente un pequeño comentario o reflexión en el blog que en internet ha titulado con gracia «Vita Moleskine». El ex director de Asuntos Religiosos de la Generalitat y actual gerente de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona ofrece sugerentes píldoras que iluminan la vida cotidiana a la luz de la Palabra de Dios. Estas píldoras, agrupadas en varios temas, se recogen ahora en el libro *La vida en un blog* (Editorial Claret), donde el autor comparte sus reflexiones de vida en un lenguaje afable y cercano, en forma casi de diario personal.

¿Qué le ha llevado a compartir estas reflexiones de vida tan y tan personales?

De joven leí un libro que me impactó, *Sincero para con Dios*, del obispo anglicano John A. T. Robinson, donde explicaba que él rezaba leyendo el periódico. Mi blog *Vita Moleskine* pretende ser una mirada sincera y honesta a la realidad que me rodea para encontrar la presencia de Dios y, si me cuesta encontrarla, rezar para que me muestre cuál es su camino. Quiero compartir con mis lectores lo que para mí es el aliento de vivir desde la perspectiva cristiana. Pretendo mostrarme tal y como soy sin esconder cuál es la razón de mis esperanzas.

Ya que estamos puestos... ¿quién es Jesús para Jordi López Camps?



Jesús es el camino que me lleva a la experiencia personal de Dios. Gracias al testimonio de Jesús, expresado en la cruz y en su resurrección, el amor es mucho más fuerte que todo sufrimiento. Amar aporta consuelo a quien sufre, pero al mismo tiempo impulsa a luchar por la justicia para levantar del polvo al desvalido y sacar al pobre de la ceniza.

¿Cómo se refleja esta fe en su comportamiento político?

El seguimiento de Jesús invita a vivir unas virtudes que llevan a practicar el amor entendido también como caridad política. Gracias a ella el amor es operativo y actúa en la historia de la humanidad. De tal modo que la salvación se convierte en historia y nos acerca al

Reino de Dios.

En sus escritos reivindica las raíces cristianas de Cataluña. ¿Por qué cree que es tan importante este reconocimiento?

Reivindico las raíces cristianas de Cataluña. Esto es innegable. Nuestro país ha estructurado su identidad a partir de las aportaciones, entre otros, del cristianismo entendido como expresión cultural y moral. También ha habido otras aportaciones que no podemos olvidar ni despreciar. Pero el peso de la religión cristiana católica es lo suficientemente evidente en la historia y en las tradiciones de nuestro país.

Sin embargo, ahora vivimos en una época de diversidad y pluralidad religiosa junto con una importante secularización de la sociedad. A la vez se produce un notable retorno a la espiritualidad y a las religiones en general. El individuo contemporáneo sigue haciéndose las mismas preguntas existenciales y, en la búsqueda de su sentido, vuelve a mirar las religiones como fuente de sentido. Ahora bien, si hasta ahora el cristianismo era la única oferta de sentido, nos encontramos en un contexto de pluralidad religiosa que abre el abanico de posibilidades para encontrar respuestas a las preguntas existenciales básicas.

Desde su experiencia política en gestión de la diversidad religiosa, ¿qué es necesario mejorar para que



Jordi López Camps, *La vida en un blog*, Editorial Claret, 141 pág.

las religiones sean de verdad fuente de convivencia y fraternidad?

Hay que asegurar que todo el mundo pueda vivir y expresar su fe de modo digno. Esto es básico. En este sentido, creo prioritario resolver los problemas de algunas religiones al disponer de lugares de culto dignos. Es necesario sacar a las religiones de las periferias urbanas y situarlas allí donde está la comunidad de creyentes. Para hacerlo, hay que vencer los prejuicios que todavía existen en relación con algunas religiones presentes hoy en nuestra sociedad. La convivencia social exige que algunas religiones, especialmente aquellas que están fuertemente influidas por unos referentes culturales diferentes a los de nuestra sociedad, hagan el esfuerzo de inculturar su expresión de fe en el contexto cultural de Cataluña. Además, interesa que sus ministros o responsables de culto sean personas formadas y residentes aquí para evitar su desconexión de la realidad catalana. Finalmente, lo que hace falta es fomentar el diálogo interreligioso desde una perspectiva cívica. La sociedad debe percibir el valor de esta diversidad, especialmente en el campo de la construcción de una ética civil compartida.

Crónicas vaticanas desde la cotidianidad



Arturo San Agustín, *De Benedicto a Francisco. Una crónica vaticana*, Fragmenta Editorial, 313 pág.

S.G.

Cronista en estado puro. De esos que ya no se encuentran. Arturo San Agustín (Barcelona, 1949) es uno de los últimos exponentes de un periodismo en vías de extinción. El periodismo callejero, que se arremanga y sale al encuentro de la realidad, que habla con unos y con otros, que escucha... Siempre «al pie del cañón», como él suele decir. Y que después, sin pretensión de lograr la objetividad, describe con honestidad lo que ha visto y oído. Este ejercicio aparentemente tan simple, pero lleno de rigor periodístico, es lo que, de nuevo, hallamos en su último libro *De Benedicto a Francisco. Una crónica vaticana*, publicado por Fragmenta.

El título es ya en sí una declaración de intenciones y página tras página, el lector no hallará más que eso: una crónica urbana y perspicaz de los acontecimientos que en los últimos meses han convertido el Vaticano en el centro de todas las miradas. No hay grandes

exclusivas, ni primicias informativas, pero sí mucha honestidad. No es la noticia lo que más le interesa a San Agustín, sino el eco que ésta tiene en lo cotidiano. A estas alturas de su trayectoria profesional, el autor no tiene que demostrar nada a nadie y por eso se mantiene fiel a las coordenadas que lo han convertido en el «Gay Talese catalán». Para él, el periodismo no es una simple profesión, sino un estilo de vida. ¡Es el arte de contar historias! Y esto es algo que no se improvisa. Como tampoco se improvisan las crónicas que a lo largo de su libro permiten al lector reparar, como si presente me hallare, lo acontecido del 11 de febrero al 19 de marzo en la Ciudad Eterna. Sin estridencias, a partir sobre todo de las conversaciones, formales e informales, con testimonios y observadores de la realidad romana, San Agustín nos ofrece lo que mejor sabe hacer: la crónica de unos acontecimientos históricos —la renuncia de Benedicto XVI, la convocatoria del cónclave y la elección del papa Francisco— narrada desde

la cotidianidad. Lo hace, además, con la frescura que le caracteriza, desde un lenguaje directo y sin barroquismos, citando a colegas de profesión y dando voz a aquellos que normalmente no suelen tenerla.

En *De Benedicto a Francisco* San Agustín vuelve a abordar un ámbito temático, el religioso, que persigue al autor en sus últimas obras. Es un contexto, el del cristianismo, que sin resultar ajeno, no es tampoco su hábitat natural. Y esta circunstancia, en este caso, deviene virtud. Hace de él en un cronista privilegiado, sin demasiados prejuicios, expectante ante lo que sucede a su alrededor... A su favor cuenta, además, con una actitud fundamental en el periodismo pero que, desgraciadamente, cada vez brilla más por su ausencia: la capacidad de sorpresa y de admiración ante la realidad que nos sale al encuentro. Es el as en la manga de Arturo San Agustín, la carta que lo convierte en auténtico maestro de periodistas.